El Corazón de Cristo

Mayo 2012

PARA ESTE MES,
UNA PALABRA DEL SUPERIOR GENERAL

La formación para la comunión

El fin principal de la formación conjunta de hermanos y laicos es disponernos a la acción del Espíritu en nosotros para conocer el carisma fundacional del Padre Andrés Coindre.

El carisma de André Coindre es el núcleo en torno al cual gira toda esta formación y el que le da la necesaria unidad. Ello implica conocer la vida de nuestro Fundador para apreciar el modo como vivió el Evangelio, los rasgos proféticos del Corazón de Jesús que más lo cautivaron, las apremiantes necesidades de los niños y jóvenes de su medio y su respuesta profética que se concreta en una misión.

He aquí algunos medios:

- La elaboración en común de un plan que se va realizando paso a paso, por etapas.
- La relación cercana, el diálogo, la escucha acogedora y la participación para formar una comunidad de vida que se proyecte hacia la misión en comunión.
- La reflexión común para concertar propuestas en orden a renovar nuestra misión.
- El compartir la experiencia de vida de los participantes para el enriquecimiento común.
- La oración personal y la participación en la celebración de la vida y en las celebraciones de culto comunitarias para compartir nuestro encuentro con Dios en el santuario de la misión.
- El testimonio de vida de cada uno de los participantes.
- El acompañamiento personal y grupal para discernir sobre nuestra vida a la luz del Espíritu.
- La utilización de un vocabulario acorde con nuestra vocación secular.
- El descubrimiento del carisma de fundación del Padre Andrés Coindre a través de la lectura de su vida, de la historia del Instituto y, también, de la reflexión y del diálogo entre los grupos de religiosos y laicos que se inspiran en él.

El Papa nos habla del Corazón

Recordando la Haurietis Aquas

1. El costado traspasado del Redentor es la fuente para alcanzar el verdadero conocimiento de Jesucristo y experimentar más a fondo su amor. tener puesta nuestra mirada en él, hasta *vivir* completamente de la experiencia de su amor, para poderlo *testimoniar* después a los demás.
2. El fundamento de esta devoción es tan antiguo como el cristianismo. En efecto, sólo se puede ser cristiano dirigiendo la mirada a la cruz de nuestro Redentor, "al que traspasaron".
3. La mirada puesta en el costado traspasado del Señor, del que brotan "sangre y agua", nos ayuda a reconocer la multitud de dones de gracia que de allí proceden.
4. La fe, entendida como fruto de la experiencia del amor de Dios, es un don de Dios. El hombre sólo podrá experimentarlo en la medida en la que la acepta dentro de sí como un don, del que trata de vivir.
5. Dios, que ha derramado su amor "en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado", nos invita incesantemente a acoger su amor. Por consiguiente, la invitación a entregarse totalmente al amor salvífico de Cristo tiene como primera finalidad la relación con Dios.
6. Los dones recibidos del costado abierto, del que brotaron "sangre y agua", hacen que nuestra vida se convierta también para los demás en fuente de la que brotan "ríos de agua viva".
7. La respuesta al mandamiento del amor sólo se hace posible experimentando que este amor ya nos ha sido dado antes por Dios. El culto del amor, actualizado en toda celebración eucarística, constituye el fundamento para que podamos convertirnos en personas capaces de amar y entregarse.
8. Esta disponibilidad a la voluntad de Dios debe renovarse en todo momento: El amor nunca se da por "concluido" y completado". Así pues, la contemplación del "costado traspasado por la lanza", no puede considerarse como una forma pasajera de culto: la adoración del amor de Dios, sigue siendo imprescindible para una relación viva con Dios.

TESTIGOS DE CORAZÓN

Padre Pedro Arrupe. (Bilbao, 1907 - Roma, 1991) Jesuita vasco. Estudió la carrera de medicina. Unos ejercicios espirituales en Loyola en 1926 cambiaron radicalmente su vida e ingresó en la Compañía de Jesús. En 1938 fue destinado a Japón. En donde fue testigo de los efectos de la bomba atómica. Nombrado primer provincial de Japón en 1958, siete años más tarde fue elegido superior general. Trató de equilibrar las actitudes progresistas de los jóvenes jesuitas con la actitud conservadora, cuando no hostil, de la Curia romana. En 1981 sufrió una trombosis cerebral, de la que nunca se recuperó.

No es posible encontrar en las páginas del Nuevo Testamento una palabra que más rápida y certeramente, con más profundidad y más calor humano, se aproxime a una definición de Cristo que su “corazón”.

Pocos serán los pasajes del evangelio en que no se transparenten algunos de los rasgos interiores que compendiamos en su corazón. Más aún: los signos exteriores, sus parábolas y discursos, la vida toda de Cristo tal cual se nos propone en los evangelios no son plenamente comprensibles ni comprendidos en todo su profundo significado más que si son leídos desde su corazón. Leídos en esta clave, en cambio, Jesús es percibido más plena e indivisiblemente en cada momento de su vida.

Todo cuanto hace y dice en cualquier escena nos da la medida completa de su ser interior, de su infinita coherencia divino/humana, persona plenamente entregada a la misión recibida del Padre. Y es precisamente a ese plano interior de Cristo al que importa llegar a través de sus palabras y sus obras.

Por eso no es un arcaísmo pietista referirnos a Cristo en su corazón para sintetizar en una palabra todo el conjunto de valores que atisbamos en su persona. No hay ninguna otra expresión que mejor sugiera "la anchura y la longitud, la altura y la profundidad del amor de Cristo, que supera todo conocimiento". Ni el logos de Juan, ni Sabiduría, ni Hijo del Hombre, ni Mesías. Ni siquiera las definiciones que en sentido metafórico Jesús se aplica a sí mismo: camino, verdad, vida, luz, buen pastor, vid, pan, etc. El mismo Jesús, cuando lejos de toda metáfora ha querido describirse en sus más profundos sentimientos, ha apelado al lenguaje más comprensible: "aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón".

Celebración para el Primer Viernes

Junto con María…

1. Ambientación

En este mes de mayo en que se está celebrando el Capítulo general presentamos nuestra oración para que la Virgen María nos acompañe en la preparación de nuestro próximo capítulo y que interceda por nosotros a fin de que este acontecimiento de gracia nos impulse a continuar en estos tiempos nuevos, con entusiasmo renovado, nuestra misión profética al servicio de la Iglesia y del mundo.

2. Salmo a María

¿Por qué no pensamos en ti, María,
cuando meditamos en la fuerza de la debilidad?
Eres el prototipo de la poca cosa
convertida en magnificencia de Dios.

Eres la mujer débil que puede decir: *«Soy fuerte»*.
La esclava pobre que puede cantar: *«Soy rica»*.

La mujer sin ciencia que puede exclamar:
«La sabiduría de Dios se manifiesta en mí».
La hermana sin dominio que puede gritar:
«Derriba al poderoso y levanta a los que no podemos».

La doncella desconocida que puede proclamar:
«Todas las generaciones me llamarán bienaventurada».

En ti está concentrada, Madre, la sustancia de la Iglesia:
eres el icono de la Iglesia.
En ti está plasmado el misterio invertido de Dios.
En ti está el símbolo de su debilidad fuerte y de su locura sabia.
Porque tu fuerza y tu poder es el Señor.

¿Será también el Señor mi fuerza y mi poder?
¿Serás Tú, Señor, la fuerza y el poder de tu Iglesia?

Gloria al Padre

3. Proclamación de la Palabra *Lucas 2,14-20*

Guardar la Palabra en el corazón

Para comprender lo que significa la actitud de María de «meditar en el corazón», necesitamos remontamos a la escena de la Anunciación: en las palabras del ángel todo parece coincidir con las antiguas ideas sobre Dios: el que va a nacer de ella será grande,

santo, Altísimo, poseerá el trono de David... Pero en su nacimiento irrumpe una novedad que revela como caducos todos los viejos saberes sobre Dios y su grandeza, santidad y realeza emergen bajo la forma desconcertante de un niño «envuelto en pañales y reclinado en un pesebre». Por eso María necesitó «guardar y meditar» ese misterio en su corazón, enseñándonos a realizar ese trabajo de la fe y a vivir en alerta permanente, como gente «amenazada de novedad»: lo más probable es que Dios se presente de incógnito y nunca sabremos de antemano cómo aparecerá en nuestras vidas. A partir de ese momento, la experiencia de lo Santo ha quedado trasladada a lugares, tiempos y personas inesperadas. También debe ser esa nuestra actitud ante el Capítulo que se está celebrando. Antes de pasar a la acción, y como condición previa, hay que meditar y guardar todo en nuestro corazón.

4. Cántico evangélico

Que la Virgen María, que guardaba la palabra en el corazón, nos acompañe en la celebración del capítulo y que interceda por nosotros a fin de que este acontecimiento de gracia nos impulse a continuar en estos tiempos nuevos, con entusiasmo renovado, nuestra misión profética al servicio de la Iglesia y del mundo.

Canto (o recitación) del Magnificat

5. Oración de intercesión

↳ Por las intenciones del Apostolado de la oración para este mes.

- Para que sean promovidas en la sociedad las iniciativas que defienden y refuerzan el rol de la familia.

  Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo, ten misericordia de nosotros.

- Para que María, Reina del mundo y Estrella de la evangelización, acompañe a todos los misioneros en el anuncio de su Hijo Jesús.

  Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en al seno de la Virgen Madre, ten misericordia de nosotros.

↳ Para que seamos obedientes a las decisiones del Capítulo general que se está celebrando:

- Para que siendo profetas, mirando al mundo con los ojos de Dios y amando con el corazón de Dios, estemos en condiciones de descubrir las necesidades urgentes del mundo donde vivimos y tratemos de responder a ellas de modo significativo.

  Corazón de Jesús, fuego en la tierra, ten misericordia de nosotros.

- Para que siguiendo el ejemplo de Andrés Coindre, que buscaba candidatos para su nueva Congregación, dediquemos nuestro esfuerzo en la difícil tarea de la promoción y el cultivo de las vocaciones a la vida consagrada de hermano y a la de seglar comprometido:
  Corazón de Jesús, fuente de nuestra vocación, ten misericordia de nosotros.
- Para que hermanos y colaboradores trabajemos en la formación conjunta de unos y otros a fin de que, unidos, vivamos con autenticidad este carisma, al servicio del Reino, especialmente en favor de los niños y de los jóvenes:
  Corazón de Jesús, maestro manso, humilde y misericordioso, ten misericordia de nosotros.

↳ Por los enfermos encomendados a nuestras oraciones.
Corazón de Jesús, memorial supremo de amor para con nosotros, te misericordia de nuestros enfermos.

Momento de oración de intercesión en silencio

¡Oh Corazón de nuestro Salvador!
Tú suscitaste en tu Iglesia y en el mundo al Padre Andrés Coindre
para responder a las necesidades de jóvenes de su tiempo.
Atento al Espíritu, él concretó su respuesta
fundando el Instituto de los Hermanos de Sagrado Corazón.
Danos, para nuestro tiempo, la audacia fundadora del Padre Andrés,
la santidad de vida del Venerable Hermano Policarpo,
la pragmática sabiduría del Hermano Javier
y el amor generoso de nuestros antecesores
para que encarnemos el carisma de fundación.
Ilumina a todos nuestros Hermanos, en particular a los capitulares,
con el fin de que el capítulo general sea un trampolín
para revitalizar hoy nuestra misión profética.
Haz que seamos sal de la tierra y luz del mundo para la mayor gloria de tu Padre y la felicidad de todos los hombres,
particularmente de los niños y de los jóvenes.
Amén.

(Bendición)

ANDRÉS COINDRE, MISIONERO
¿QUÉ ERA UNA MISIÓN?

Después de la Revolución francesa gran parte de Francia estaba descristianizada. Se necesitaba ahora un esfuerzo extraordinario para acudir a ayudar a muchísima gente que tenía "sed de Dios". Las misiones fueron el medio privilegiado para la recristianización de Francia.

Las Misiones duraban 3, 4 y hasta 6 semanas. El programa de las distintas Misiones era parecido. Se componía esencialmente de pláticas: dos por día, que no debían durar más de una hora. En las ciudades, la primera plática tenía lugar a las cinco o las seis de la mañana para los obreros que acudían al trabajo. En invierno, en las frías iglesias, era algo "heroico" para todo el mundo. La plática de la tarde tenía lugar después de la jornada de trabajo y se acababa después de la caída de la tarde.

Ciertos días, el programa variaba: misa solemne, confesiones, a veces hasta avanzada la noche, primera comunión de los niños, comunión de los hombres, comunión de las mujeres, consagración de los niños a María, renovación de las promesas del bautismo delante del Santísimo Sacramento profusamente adornados, tiempos de retiro, procesión y ceremonia en el cementerio, tarde de descanso.

Se observa, en algunos lugares, una oposición orquestada por los anticlericales, expresada por medio de panfletos, coplas satíricas o pasquines. Así, procedente de Saint-Étienne, este texto de 1821: "Ciudadanos, un paso más y estáis ante la más terrible inquisición; dejad que comparezcan esos chantajistas de misioneros que vienen para desunir vuestras familias y vuestros matrimonios. Estad preparados para apoyar a vuestros hermanos. Veréis que si las demás ciudades han sido tan "cobardes" como para soportar su yugo tirano-fanático, ésta sabrá librarse de ellos; seguid la contraseña y perecerán con ellos los que los hayan llamado". A veces, sobre todo en las ciudades, los misioneros eran mal recibidos, en un primer momento. Esto, lejos de desanimar a los misioneros, les enardecía. Era raro que al cabo de algunos días, no hubieran conquistado a la gente.

El último día de la Misión, tenía lugar la instalación de la Cruz de Misión: enormes procesiones, inmensas muchedumbres, bendición del Santísimo Sacramento. Algunas veces la Cruz se llevaba triunfalmente en procesión, lo que producía en los municipios "grandes conmociones"; a veces, la Cruz medía 12 metros de alto, incluso 15, y pesaba varios quintales.

H René Sanctorum, conferencia manuscrita dada en la Sesión de Roma.

☞ ***¿Estamos viviendo en nuestros días una situación de descristianización en donde Dios ocupa menos lugar en la vida de nuestra sociedad? ¿Cómo estamos viviendo este proceso?***

9 días de oración con el Hno. Policarpo

EXHORTACIÓN A LOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA CAPITULAR

16 de agosto de 1856

1. Nuestra Congregación ha estado sometida a tan grandes pruebas que hubiera dejado de existir en varias ocasiones si no hubiera sido sostenida por designios amorosos de la Providencia.
2. El Fundador nos fue arrebatado en el momento que más se necesitaba de apoyo. Después de su irreparable pérdida el Instituto todavía fue probado de muy diversas maneras hasta 1840.
3. Si observamos el tiempo que ha transcurrido desde entonces, no nos queda sino dar gracias a Dios del crecimiento que se ha operado en ella.
4. Hemos de saber, sin embargo, que sólo el número no hace la fuerza ni la prosperidad de una Congregación, sino el espíritu religioso, la regularidad y el fervor de sus miembros.
5. Un Hermano no es buen religioso sin saber el camino, establecido por las Reglas, que hay que seguir.
6. Toda la congregación tiene puestos los ojos sobre nosotros (los miembros del Capítulo general); rezad para que nosotros desempeñemos dignamente el importante mandato que se nos ha confiado.
7. Ante todo imploremos las luces del Espíritu Santo y hagamos una santa violencia al cielo para que nos ilumine y nos dé fuerza para cumplir todo lo que el Instituto tiene derecho a esperar de nosotros.
8. Algunos se consideran incapaces de cumplir su encargo; pero recordemos que todos los instrumentos son buenos en las manos de Dios con la condición de que sean humildes y sepan rezar.
9. Teniendo un solo corazón y una sola alma, un mismo deseo y una misma voluntad, nuestros esfuerzos no serán inútiles.